

## **264-263 a.C.: LA CAMPAÑA DE AP. CLAUDIO EN SICILIA**

**Jaime Gómez de Caso Zuriaga**  
*Universidad de Alcalá*

### **1. Las fuentes**

Hasta la campaña del año consular 263-262 (M'. Octacilio Craso y M'. Valerio Máximo Mesala) no tenemos un relato coherente y estructurado de la guerra de Sicilia, siempre en lo que cabe y dentro de la problemática escasez, carácter indirecto e incompleto y lejanía de los hechos de las fuentes conservadas. Esto significa que la campaña inicial en la isla, protagonizada por el cónsul Ap. Claudio Caudex, resulta más confusa que la de sus sucesores, aunque no tanto como los prolegómenos de la declaración de guerra, en los que las fuentes originales parecen muy interesadas en embrumar el tema de la responsabilidad e inevitabilidad de la misma, especialmente por parte romana.

Es evidente que, en gran parte, la responsabilidad del oscurecimiento y contradicciones en el desarrollo de los acontecimientos se debería a la reducción de los hechos que presenta el propio Polibio<sup>1</sup>. Polibio cree detectar una clara contradicción entre el desarrollo de los acontecimientos militares tal y como los presenta Filino y el resultado final de los mismos tal y como los presenta la analística romana, de la que sin embargo, sí desconfía en otros

---

<sup>1</sup> Polyb. I, 15ss.

aspectos<sup>2</sup>. Sus referencias y reflexiones dejan claro que, de los escasos historiadores próximos a los hechos, Filino es el que da una relación más completa y detallada de las primeras batallas de la guerra, correspondientes al consulado de Ap. Claudio (a. 264-263 a.C.)<sup>3</sup>. Sin embargo, Polibio acusa a Filino de dar noticia de victorias militares cartaginesas y siracusanas que se contradicen con la retirada y abandono del campo en torno a Mesina de unos y otros<sup>4</sup>. Sin embargo, el propio Polibio nos dice que lo que nos presenta en su versión es una reducción de los hechos en función de su resultado histórico final, apoyada, no sólo en las contradicciones que cree detectar en el mencionado historiador siciliano, sino en el sesgo procartaginés de todo su relato<sup>5</sup>.

Pero la reducción polibiana de los hechos ya ha venido siendo juzgada algo excesiva y engañosa por varios investigadores al observar el hecho significativo de que, en una guerra en la que acabará siendo norma la concesión del triunfo a los cónsules participantes, éste se le negara a Ap. Claudio, su iniciador, socorredor de Mesina<sup>6</sup>. La lista de los triunfales la iniciarían sus sucesores, M'. Octacilio Craso y M'. Valerio Máximo (M' Octacilius Crassus, M' Valerius Maximus Messala)<sup>7</sup>. El hecho de que fuentes secundarias parezcan reconocerle este triunfo<sup>8</sup> no contradice para nada esta conclu-

---

<sup>2</sup> Polyb. I, 14,4. Especialmente contra Fabio, por ejemplo: Polyb. I, 15,12; I, 58,5, respecto a los acontecimientos que nos ocupan.

<sup>3</sup> Resumidas en Polyb. I, 15.

<sup>4</sup> Cf. Polyb. I, 15,6-8.

<sup>5</sup> Cf. Polyb. I, 14,3; I, 15,9-11.

<sup>6</sup> Son muchos los historiadores que han señalado la importancia metodológica de la ausencia del reconocimiento del triunfo en la actuación de Claudio. Mommsen pensaba que se debía simplemente a que Claudio no logró cumplir con las expectativas del Senado. Naturalmente, así es, pero ya sabemos que ello no excluye otra lectura del hecho (Th. Mommsen, *Römische Geschichte*, Viena-Leipzig, 1932 (1856), 203). Como sabemos: K.J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/2, Estrasburgo-Berlín-Leipzig 1927, 533-536.

<sup>7</sup> Es más: el mismo título de salvador de la ciudad se concederá a uno de sus sucesores, a M. Valerio, Mesala, y no a Claudio. Respecto a estos triunfos y la falta de referencia a Claudio, T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, N.Y. 1952, 203.

<sup>8</sup> Particularmente Eutr. II, 18; Sil Ital. VI, 662. F. Reuss, "Der erste punische Krieg", *Filologus* 68, 1909, 415. Vid. F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Oxford 1957, I. 15. 1-11.

sión, ya que el contexto en el que le reconocen el triunfo a Claudio no lo hace fiable históricamente, o incluso le dan un carácter puramente literario<sup>9</sup>. Si no se le concedió el triunfo, como sí se le concedió a su colega, M. Fulvio Flaco<sup>10</sup>, sobre los volscos, ello significa que éste no tuvo lugar y que sus victorias militares no fueron incuestionables o no fueron lo suficientemente claras o decisivas<sup>11</sup>.

De hecho parece haberse conservado la versión original de los acontecimientos, aunque de un modo parcial y fragmentado, en otros autores antiguos, Diodoro y Zonaras particularmente<sup>12</sup>; además de darnosla el propio Polibio en forma resumida (y tal vez corrompida por su recuerdo de la lectura de una fuente analística -Píctor-) en I, 15 y I, 11<sup>13</sup>, muy especialmente en este último. Dado que Polibio señala explícitamente como sus fuentes primarias en este momento a Filino y Fabio y las críticas que vierte sobre uno y otro<sup>14</sup>, debemos concluir que el relato de Zonaras conserva, por algún camino distinto del historiador de Megalópoli, el relato de Filino, más próximo a los hechos, aunque por un camino indirecto<sup>15</sup>.

Este relato distinto sería de origen analista y nos habría llegado a través de la obra de Dión Casio, conservado en Zonaras<sup>16</sup>. Sin embargo, el relato de Zonaras (VIII, 8ss.) tiene muchos puntos de contacto y narra hechos idénticos a los del de Filino en el resumen que nos da Polibio (I, 11 y 15, como sabemos), por lo que habría que asumir que esta versión procedería en última instancia de Filino, tal vez a través de un analista perdido, alguien como Cincio Alimento, cuya obra está perdida y de quien se sabe que utilizó a

<sup>9</sup> Especialmente Sil. Ital. VI, 662.

<sup>10</sup> Brevemente, T.R.S. Broughton, *The Magistrates*, 202-203.

<sup>11</sup> Naturalmente, existen también otras posibilidades para que se le negara el triunfo a Ap. Claudio: enemistades personales, descontento con la dirección de la guerra por parte del Senado (Mommsen)... Las analizaremos en su momento y contexto.

<sup>12</sup> Diod. XXIII, 1 ss.; Zon. VIII, 8 ss.

<sup>13</sup> F.W. Walbank, *Comm.*, I. 15. 1-11, pp. 66-67.

<sup>14</sup> Polyb. I, 13. Polyb. I, 15 (muy importante).

<sup>15</sup> Aunque éste es en gran parte también reconstruible a través de Polyb. I, 15, y -especialmente- en Polyb. I, 11, como sabemos; donde la da por falsa, aunque nos la resume.

<sup>16</sup> Cf. W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 218.

Filino<sup>17</sup>. Zonaras, al resumir en su *Epitome* parte de la obra de Dion Casio, los incluiría, aunque de forma más resumida e incompleta<sup>18</sup>, pero suficiente para que nosotros podamos reconstruir los acontecimientos iniciales de la primera púnica con mayor detalle de lo que lo hace Polibio.

Esto no significa que la conclusión sobre los hechos, a la que llega el gran historiador peloponesio sea totalmente falsa o engañosa: sólo peca de reduccionista a la hora de buscar un mayor detalle y realidad en el nivel de reconstrucción de los hechos históricos y de inexacta. En efecto, el resultado de las operaciones militares en Sicilia durante el primer año de la primera púnica resulta en conjunto desfavorable a cartagineses y siracusanos (y fatal para el futuro), como nos resume Polibio, pero la conclusión que sacamos de la versión que atribuimos a Filino-analista perdido (Cincio Alimento?-Dión Casio-Zonaras, coincidente en líneas generales con la que Polibio da como falsa en Filino)<sup>19</sup>, es que lo es, no tanto por efecto directo de las armas romanas y de la dirección estratégica de Ap. Claudio<sup>20</sup>, como por la forma en la que es percibida la sucesión de los acontecimientos por parte cartaginesa y -especialmente- siracusana; aspecto éste enormemente trascendental porque indica que la derrota de los aliados antirromanos, que justamente concluye Polibio, descansa en tres puntos débiles de esta alianza, particularmente en la total descoordinación entre Hierón, rey de Siracusa, y Hanón Aníbal, el comandante cartaginés; pero también, y en segundo lugar, por la grave desconfianza entre griegos y cartagineses<sup>21</sup> y a la falta de medios militares e improvisación del frente antirromano. Todo ello muy importante a la hora de comprender y explicar las maniobras diplomáticas romanas de la campaña siguiente (263-262: M'. Octacilio Craso y M'. Valerio Máximo) y el cambio de bando de Hierón, su abandono de la alianza cartaginesa y su paso a los romanos.

---

<sup>17</sup> V. La Bua, en L. Gasperini, ed., *Scritti sul mondo antico in memoria di F. Grosso*, Roma 1981, 247-271.

<sup>18</sup> Pero siempre más fielmente que en la forma autojustificativa de Polibio (I, 15).

<sup>19</sup> Polyb. I, 11 y 15, como sabemos.

<sup>20</sup> Conclusión que parece desprenderse de la mencionada versión de Polyb. I, 12 ss. al dar por falsa la versión de Filino.

<sup>21</sup> Aspectos a los que atribuye explícitamente el éxito romano también Diodoro. La versión de Polibio no se hace eco de ello, ya que da por falsa o exagerada la versión de Filino. Cfr. Diod. XXIII, 3,1.

Es más, parece que Ap. Claudio, no sólo no alcanzó un protagonismo directo excesivo en la retirada militar de púnicos y siracusanos de la zona de Mesina y en el levantamiento de la amenaza que pesaba sobre la ciudad, sino que tampoco tuvo una actuación muy acertada a la hora de explotar militarmente esta retirada que se le presentaba como un triunfo indirecto, ya que la mayor parte de las reconstrucciones meditadas de estos acontecimientos desconfían de la veracidad de las afirmaciones de un avance de Claudio Caudex sobre Siracusa<sup>22</sup>, a la que se supone llegó a amenazar directamente<sup>23</sup>; afirmaciones que -dadas las críticas de Polibio, ahora a su fuente analítica romana<sup>24</sup>- tendrían su origen en Fabio y en tradiciones analistas, a pesar de la propia crítica del megalopolitano al respecto. Livio y los historiadores romanos habrían seguido también la exagerada versión de los hechos de la antigua analítica<sup>25</sup>. Por supuesto, la falta de triunfo a Claudio pone las cosas más en su sitio.

En conjunto disponemos, pues, de un pequeño grupo de fuentes conservadas, en las que las contradicciones, pese a las críticas de Polibio, son más aparentes que reales, y que, más bien, se complementan mutuamente en la dirección apuntada: en la de que el fracaso militar de cartagineses y siracusanos radica en sus propias carencias y limitaciones, así como en la forma de percibir los acontecimientos, especialmente por parte de Hierón, más que en la bondad de las armas y dirección militar romanas, que -como veremos-

---

<sup>22</sup> Polyb. I, 15,5. Ya la reconstrucción de los hechos de Mommsen obviaba esta afirmación de Polibio al contrastarla con Diodoro (Diod. XXIII, 3) y concluía que el ataque de Echeta era un intento de apoderarse de parte del territorio de Siracusa (Cfr. Th. Mommsen, *Römische Geschichte*, Viena-Leipzig 1932, 203). Ya abiertamente en contra, como sabemos, atribuyéndolo a una falsificación o confusión analítica, Beloch (K.J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/2, 447). Meltzer, sin embargo, creía en ella como una demostración de fuerza de Claudio, aunque sin consecuencias. El fracaso lo atribuye a razones de logística (Cf. O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín 1896, 264). Pero la mayoría de las reconstrucciones siguen la hipótesis de Beloch entre las mencionadas, especialmente con posterioridad a De Sanctis; G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, 109<sup>29</sup>.

<sup>23</sup> Polyb. I, 12,4. Polibio es aquí poco coherente con su propia crítica a Fabio en Polyb. I, 14,3 ss. en su intento de justificar su descalificación de Filino. Naturalmente, como señalamos, Polibio nunca piensa que está siendo engañado por el entrecruzamiento de campañas realizado por la analítica.

<sup>24</sup> Polyb. I, 14,3 ss.

<sup>25</sup> V. gr. Liv. *Perioch.* 16.

tampoco puede ir mucho más allá, debido a sus propias limitaciones e improvisación.

Este pequeño conjunto de fuentes, junto con observaciones topográficas y la valoración de los acontecimientos trascendentales de la campaña siguiente, permite un cierto detalle en la reconstrucción de los hechos. Especialmente importantes: Pol. I, 11 a 15; Diod XXIII, 1 a 3<sup>26</sup>, Zon. VIII, 8 ss. También, muy secundarios, Flor. I, 18,3; Liv. *Perioch.* 16; Front. *Strat.* I, 4,11. Como hemos visto, también Eutropio, Naeivius o Silio Itálico.

A partir de los consulados de M'. Octacilio y M'. Valerio, mencionados (año consular 263-262), el seguimiento de las fuentes (y en las fuentes) se hace mucho más regular y sistemático, aunque subsistan serios problemas.

## 2. Algunas consideraciones en torno al cruce del estrecho

Ap. Claudio Caudex trasladó su ejército “de noche y valientemente”<sup>27</sup> desde Regio a Mesina en la flota improvisada por sus aliados navales<sup>28</sup>. La amenaza cartaginesa respecto a que no permitirían siquiera que los romanos se lavasen las manos en el mar<sup>29</sup> no había surtido efecto. La más poderosa y mejor pertrechada flota de Hanón Aníbal, con sus temibles, numerosas y más poderosas naves catafractas, situada en el punto estratégico de Cabo Peloras<sup>30</sup>, en el extremo norte del estrecho de Mesina<sup>31</sup>, no se movió para impedir el cruce romano del estrecho.

En este punto, dos fueron los factores que se aliaron para permitir el paso del estrecho de Mesina por Roma. El primero de índole histórica y estratégi-

---

<sup>26</sup> Éste con muchos problemas de transmisión. Probablemente muy incompleto.

<sup>27</sup> *Sic.* Polyb. I, 11,9. Aunque no nos ocupamos aquí del cruce del estrecho, recordamos que hubo un intento anterior, diurno, frustrado por la flota cartaginesa. Se narra en Diod. XXIII, 2.

<sup>28</sup> Sobre las características de ambas flotas en este momento, J. Gómez de Caso Zuriaga. “El cruce del estrecho de Mesina por Roma”, *L’Africa Romana*, XIV, Roma 2002, 1017-1024.

<sup>29</sup> Diod. XXIII, 2,2.

<sup>30</sup> Diod. XXIII, 1. Polyb. I, 11,6.

<sup>31</sup> Conserva en la cartografía con frecuencia el nombre: Cabo Peloro; también conocido actualmente como Torre o Punta di Faro.

ca: la grave limitación de una flota de la época a la hora de establecer bloques navales efectivos. Por el día, la posición elegida por el comandante cartaginés en el cabo Peloras, su superioridad y las corrientes, resultaban eficaces a la hora de estorbar el paso desde Regio a los romanos, como lo prueba el fracaso del primer intento de Claudio y la posterior embajada de buena voluntad cartaginesa<sup>32</sup>; pero por la noche, la eficacia del bloqueo era nula. El flujo de corrientes en el estrecho era muy conocido en la antigüedad más remota y, desde luego, en la época, y siempre se aprovechó para la navegación<sup>33</sup>, incluso, probablemente, había dado lugar al mito de la Escila y Caribdis<sup>34</sup>. Sin encender luces y aprovechando las corrientes, los *socii navalis* griegos y locrios de los romanos<sup>35</sup> se las arreglaron para pasar el ejército consular de Ap. Claudio de Regio a Mesina<sup>36</sup>. Los cartagineses, en esta ocasión, ni se enteraron<sup>37</sup>. Sus barcos, al moverse a remo, serían muy eficaces a la hora de bloquear las entradas de los puertos durante el día<sup>38</sup>, ya que su maniobra no dependía del viento en forma determinante, pero -por esta misma razón-, al necesitar una dotación numerosa, presentaban necesidades logísticas altas y complejas, que hacían necesario fondear en una base cercana<sup>39</sup>.

<sup>32</sup> Diod. XXIII, 2,2, como sabemos.

<sup>33</sup> Sobre ellas y su conocimiento antiguo, brevemente: F.Cl. Flesca, "Le rotte di navigazione attraverso lo Stretto di Messina in età imperiale": "Le correnti, i venti, gli approdi", *L'Africa romana. Atti del XIV convegno di studio*, Roma 2002, 1025-1040, esp. 1026 ss.

<sup>34</sup> Cfr. B. Andreae, "Il mito di Scilia e Cariddi", en *lo Stretto di Messina nell'antichità*, Reggio 1974, 39 ss., cit. por F.Cl. Flesca, *op. cit.*, 1027.

<sup>35</sup> Sobre ellos y su papel en este punto, Zon. VIII, 11; Oros. IV, 7. Brevemente, J.F. Lazenby, *The First Punic War*, 65. J. Gómez de Caso Zuriaga, "Los medios navales romanos...", 1018, 1020-1021.

<sup>36</sup> Sin duda desembarcaron en el mismo puerto de Mesina, muy amplio y seguro. Polyb. I, 11,9; Diod. XXIII, 3,1.

<sup>37</sup> Recordamos que, según Diodoro, los cartagineses habían frustrado un intento romano anterior, diurno probablemente. Cfr. Diod. XXIII, 3, ya citado.

<sup>38</sup> Aunque tampoco totalmente definitivos, como lo prueba, sin ir más lejos, el caso de Lilibeo, en el transcurso de esta misma guerra. Cf. Polyb. I, 44; o el caso de Aníbal el Rodio, quien burla el bloqueo diurno (Polyb. I, 46,4ss.).

<sup>39</sup> También, sobre estas limitaciones genéricas de las flotas de la época, por ej. cf. J.F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 49. En este sentido, G. De Sanctis, *Storia*, vol. III/1, 106.

El segundo factor que se ha aducido a la hora de explicar la pasividad cartaginesa ante el cruce romano del estrecho, ha sido de índole política y circunstancial. Su conocimiento ayuda mucho a comprender la dinámica de los acontecimientos iniciales de esta guerra y el cambio de bando de Hierón de Siracusa en la campaña siguiente. Hanón, siguiendo o no instrucciones explícitas de Cartago, habría intentado evitar el inicio de la guerra abierta con Roma, por lo que habría evitado un choque frontal con los romanos y se limitaba a impedir el cruce del estrecho en la forma descrita, lo que acaba motivando el intento nocturno del cónsul. Cartago se negaba obstinadamente a considerarse en guerra con Roma<sup>40</sup> y, de hecho, no tomará la iniciativa en acciones militares hasta la campaña siguiente, una vez que Hierón se haya pasado a los romanos. Esta última hipótesis se vería también refrendada por la actitud cartaginesa ante los primeros combates terrestres, ya que -como veremos- explicaría su pasividad a la hora de defender a su aliado Hierón frente a los ataques romanos, si bien ésta puede deberse también a otras hipótesis de índole táctico.

Si fue así, ello tuvo a la larga funestas consecuencias para la causa cartaginesa y la estrategia de Hanón. No sólo no evitó la guerra con Roma, inevitable pues la voluntad romana estaba totalmente decidida a ella, sino que acabó haciendo recelar a Hierón y -por tanto- sería una de las causas de fondo en su desertión del bando antirromano en la campaña siguiente.

Por supuesto, ambas hipótesis a la hora de explicar la pasividad cartaginesa ante el cruce del estrecho de Mesina por el ejército consular de Ap. Claudio Caudex no resultan contradictorias. La primera: imposibilidad de evitarlo en la forma en la que se hace, desde luego, es suficiente, pero también parece claro que la clase dirigente cartaginesa desea evitar a toda costa una guerra con Roma en Sicilia, cuyo final se presenta muy problemático para la república africana, carente en esos momentos de un ejército de línea aceptable y que no debía ser muy optimista respecto a las posibilidades de vencer a las legiones que habían triunfado poco antes sobre Pirro y ya dominaban Italia. El movimiento de la flota de guerra, única arma esgrimible frente a la determinación romana de llevar sus conquistas a Sicilia, al cabo Pelorio debía tener una intención meramente disuasoria y el mando cartagi-

---

<sup>40</sup> V. gr. A. Piganiol, *La conquête romaine*, París 1974, 217. También sobre la actitud reluctante a la guerra de Cartago y sus síntomas, B. Caven, *The Punic Wars*, Londres 1980, 14-18.



nés conocía perfectamente sus limitaciones a la hora de resultar eficaz en un bloqueo continuado del estrecho.

### 3. Los ejércitos enfrentados

Por parte de los iniciales aliados contra los romanos, Hierón y los cartagineses (Hanón Aníbal), habían establecido un pacto de doble objetivo: impedir de mutuo acuerdo la intervención romana en Sicilia y acabar cuanto antes con el tema de los mamertinos en Mesina, ahora aliados formales de Roma y que se habían convertido en la excusa que exhibía la república del Lacio para su intervención en la isla.

En virtud de estos pactos, cartagineses y siracusanos convergieron sobre Mesina. Una vez establecidos sus campamentos, Claudio cruzó como sabemos en auxilio de la ciudad y desembarcó en el puerto de la ciudad. Con todo ello se gestaba una situación que daría lugar a los primeros combates terrestres de una larga guerra. Al desembarcar Claudio encontró a sus oponentes movilizados y con posiciones establecidas.

#### LOS CARTAGINESES

En virtud de los mencionados pactos con Siracusa, los cartagineses habían movido su flota al mencionado cabo Pelorio con la intención de estorbar la navegación en el estrecho. Como hemos visto que las necesidades logísticas de una flota de galeras estacionada era grande, los soldados de infantería de la guarnición de Sicilia debían vigilar también el campamento de su armada, que no podía estar lejos del mencionado cabo. Polibio sitúa este campamento del ejército de tierra (y de guarnición de la armada) en las Sines, Diodoro en Eunes<sup>41</sup>. Naturalmente se trata del mismo lugar con corrupciones en la transmisión.

Dado que todas las fuentes sitúan la armada en el cabo Pelorio, debemos suponer que el mencionado lugar, las llamadas Sines o Eunes, no estaban lejos de allí. De Sanctis, que recorrió personalmente los lugares de la acción y que hizo un esfuerzo notable por establecer hipótesis fundamentadas respecto a la topografía de las principales acciones de la guerra las sitúa en el actual Ganzirri, un punto a dos kilómetros de la torre del faro del mencionado cabo Pelorio y que protege su arco sur para el atraque de la flota. Ganzirri

---

<sup>41</sup> Polyb. I, 11,6. Diod. XXIII, 1,2.

cierra perfectamente, y de un modo natural, el istmo del mencionado cabo, pues sólo debe vigilar un paso de un kilómetro de ancho para aislar su punta del resto de la isla. Dicho punto defiende perfectamente la flota, el cabo y - además- actúa como una amenaza por el norte contra Mesina, población a poco más de seis kilómetros de Ganzirri.

Creemos, pues, que la ubicación del campamento cartaginés por De Sanctis es correcta. Su mayor defecto es que resulta algo apartada de Mesina, aunque la ciudad esté a la vista, y a algo más de una hora de marcha de la que probablemente eligió Hierón.

En cuanto a los efectivos y carácter de este ejército de tierra cartaginés, carecemos de datos concretos, pero sabemos que el de vigilancia de la isla, previo a la intervención de Ap. Claudio y a la llegada del nuevo comandante en jefe cartaginés con la flota, Hanón hijo de Aníbal, no había sido reforzado de modo sustancial<sup>42</sup>, como se asume frecuentemente. Cartago se había limitado a llevar su formidable flota de guerra a Sicilia como elemento disuasorio a la intervención romana y a realizar fortificaciones y alianzas, pero no había hecho ninguna recluta de tropas de tierra, ésta no se realizaría hasta la campaña siguiente y eso sólo después de la defección de Hierón.

El comandante en jefe cartaginés, el mencionado Hanón hijo de Aníbal, era sin duda un miembro de la clase dirigente cartaginesa y se había limitado a relevar en el mando supremo de la isla a Anibal Gescón, su anterior gobernador, ante la gravedad de los acontecimientos. Anibal Gescón continuaría como segundo comandante<sup>43</sup>, tal vez al mando de estas tropas de tierra. Se trata, sin lugar a dudas para nosotros, del mismo Aníbal que, más tarde, protagonizará diversas acciones militares a lo largo de las primeras fases de la guerra.

Otro dato apoya la hipótesis de que los efectivos del ejército de tierra púnico en la isla no son numerosos en este momento: que los romanos decidan intervenir en la isla con sólo un ejército consular: dos legiones, al parecer sin mayor refuerzo o apoyo de los *socii*, sólo convocados en misiones de trans-

---

<sup>42</sup> Las fuentes sólo hablan de su llegada al mando de la flota. Las fuentes hablan de una recluta militar posteriormente, cuando la guerra con Roma ya está en marcha, con posterioridad al cambio de bando de Hierón, cf. muy claro y significativo) Polyb. I, 17,3-4. También Diod. XXIII, 1,2.

<sup>43</sup> Siempre según el esquema de mando cartaginés en la época. Véase J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amilcar Barca y la política cartaginesa, 249-237 a.C.*,

porte. Estas tropas se calculan suficientes para hacer frente a púnicos y siracusanos, quienes, evidentemente *perezosos* ante la guerra no deseada con Roma, no han hecho preparativos verdaderamente disuasorios en el terreno militar<sup>44</sup> y se han limitado al terreno diplomático (pactos y embajadas) y al psicológico (demostraciones de fuerza de la flota púnica, creación de un frente antirromano, amenazas...), ya comentados.

### SIRACUSA

También Hierón movió el ejército de Siracusa a Mesina con la intención de ocuparla<sup>45</sup>. En todas las versiones conservadas el movimiento siracusano sobre Mesina está precedido de un pacto con Cartago<sup>46</sup>; aunque mientras en la versión de Diodoro y Zonaras dicho pacto tiene como objetivo crear un frente antirromano, en la de Polibio, como oportunamente hizo observar Díaz Tejera, no se habla para nada de los romanos y va dirigido, exclusivamente, a la expulsión de los mamertinos de Mesina<sup>47</sup>. Esta diferencia no nos parece excluyente. La finalidad del pacto púnico-siracusano era, en efecto, acabar con la presencia mamertina en Sicilia, pero con el objetivo claro de eliminar la excusa esgrimida por Roma para intervenir en la isla. La propia afirmación de Diodoro, en el sentido de que los siracusanos desconfiaron en cierto momento de la actuación de sus aliados cartagineses en relación al paso del estrecho por parte de Roma<sup>48</sup>, implica que dicha alianza sí tuvo siempre una finalidad antirromana. El silencio, en este sentido, de Polibio no debe considerarse tan significativo como la lógica interna de los acontecimientos en Zonaras o Diodoro respecto al carácter antirromano del pacto. Obsérvese que la narración de Polibio, al no hacer referencia a este motivo a la hora de justificar el abandono del campo por parte de Hierón (desconfianza en sus aliados frente a Roma), deja esta maniobra injustificada históricamente y sin coherencia interna los hechos posteriores, por lo que Polibio achaca la retirada de Hierón a una aplastante victoria romana<sup>49</sup>, que -como veremos- probablemente no se produjo durante esta primera campaña de Claudio. Además,

---

<sup>44</sup> Hoyos, *Unplanned Wars*, Berlin-N.Y. 1998, 19ss.

<sup>45</sup> Polyb. I, 11,8; Diod. XXIII, 1; Zon. VIII.

<sup>46</sup> Especialmente Polyb. I, 11,7; Diod. XXIII, 1.

<sup>47</sup> A. Díaz Tejera, *Polibio: Historias*, vol. I/1, 23<sup>2</sup>.

<sup>48</sup> Diod. XXIII, 3.

<sup>49</sup> Polyb. I, 15,3.

el silencio de Polibio respecto al carácter antirromano del pacto punico-romano podría tener su origen en un intento de la analística romana de limpiar el pasado de Hierón de antirromanismo.

Así pues, en nuestra reconstrucción de los hechos, Siracusa y Cartago (Hierón y Hanón) actuaban coordinadamente, en virtud de pactos en los que se comprometían a eliminar a los mamertinos del escenario político de la isla con el fin de mantener a los romanos alejados de los asuntos de Sicilia. Negociaciones bilaterales de unos y otros con Roma, antes y después del cruce del estrecho, denotan voluntad de unos y otros por no entrar en conflicto con la poderosa república del Lacio y tienen, a la larga, el efecto de introducir la desconfianza y la suspicacia entre los aliados, especialmente en Hierón; aspecto esencial éste a la hora de comprender las aparentes incongruencias en el desarrollo militar de los acontecimientos.

En virtud de dichos pactos con los cartagineses, y con la finalidad de acabar de una vez con la presencia de los mamertinos en Mesina, Hierón sacó su ejército de Siracusa<sup>50</sup> y acampó frente a Mesina, según todas las fuentes en un punto denominado monte Calcídico<sup>51</sup>, probablemente muy próximo a la ciudad y en un lugar ya conocido de la anterior campaña antimamertina de Siracusa a raíz de la batalla del Longano.

El topónimo podría aludir a la colonización pre-mesenia por parte de Calcis, y es un dato más que apuntaría en la dirección de que el emplazamiento elegido por Hierón para su campamento estaba muy próximo a la ciudad, extendida entonces alrededor de una formidable rada natural, especialmente sobre la península que la cerraba. La orografía frente a la ciudad es muy apta para la ubicación de un campamento sobre el puerto. De hecho eso debió ser lo que hizo la primitiva colonización calcídica y eso hicieron más tarde los normandos y los numerosos ocupantes posteriores, lo que ha dejado como recuerdo histórico dos formidables fuertes en las montañas sobre el puerto: el fuerte Castellacio y el fuerte Gonzaga, el primero a unos quinientos metros. El Gonzaga un poco más al sur.

De Sanctis, quien como hemos señalado al referirnos al emplazamiento del ejército de tierra cartaginés, conocía la zona y se preocupó por localizar los hipotéticos emplazamientos, concluyó que Hierón pudo ubicar su cam-

---

<sup>50</sup>Polyb. I, 11,7.

<sup>51</sup>Pl. I, 11,1; Diod. XXIII, 1.

pamento de sitio sobre el monte del castillo de Gonzaga<sup>52</sup>, como decimos a unos mil metros de la embocadura del puerto de Mesina y a un kilómetro del emplazamiento de la ciudadela que lo protege cerrando la península de la rada, en el extremo de su istmo. Un campamento situado en este punto resulta prácticamente inexpugnable a un ataque desde Mesina, aspecto éste muy importante en la reconstrucción de los hechos que nos ocupa, ya que -en efecto- jamás fue atacado por Ap. Claudio Caudex y todas las fuentes coinciden en señalar que la retirada de Hierón se hizo sin amenaza directa por parte romana, bien por miedo<sup>53</sup>, bien por desconfianza hacia la actitud de sus aliados cartagineses<sup>54</sup>.

En cuanto a los efectivos y composición del ejército de Hierón ante Mesina, creemos que podemos dar algunos datos. Sustancialmente debía ser el mismo que había vencido a los mamertinos en el río Longano un par de años antes<sup>55</sup>. Si nos fijamos en su composición de entonces, el relato posterior de los acontecimientos en Filino resulta mucho más coherente de lo que lo juzga Polibio<sup>56</sup>. Constaba de unos diez mil infantes, falangistas y ligeros, más mil quinientos de caballería. La caballería era, pues, el punto fuerte de este ejército; caballería que -además de numerosa- era de calidad nada desdeñable y que, al parecer, había sido el arma que había llevado a Hierón a la victoria junto al Longano sobre los mamertinos<sup>57</sup>. La infantería, y especialmente la falange, era mucho menos consistente. Suficiente para enfrentarse a los de-

<sup>52</sup> G. de Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 108<sup>26</sup>.

<sup>53</sup> Polyb. I, 11,15.

<sup>54</sup> Diod. XXIII, 3.

<sup>55</sup> Tenemos abundantes detalles en Diod. XXII, 13,2-4, pero -en cualquier caso- la cronología es incierta. Antiguamente se tendía a situar la batalla en la inmediata posguerra a la guerra de Tarento, en el 269 (Cf. Ziegler, "Longanos", *R.E.*, XIII/2, cols. 1399-1400. Sin embargo, la lógica de los acontecimientos y la unión del caso mamertino al de Regio, así como la manifestación de Polibio señalando con claridad que la derrota de Longano fue posterior a la caída de Regio (cf. Polyb. I, 10,1) y -finalmente- la cronología del ascenso de Hierón, aconsejan retrasar algo la fecha. Scullard, a modo de ejemplo, da como límites los años 269-265. Nosotros nos inclinamos por los años más recientes de este abanico. HH. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, VII/2, Cambridge 1989, 539. Vid. J. Gómez de Caso Zuriaga, "Antecedentes...", *Polis* 8, 1996, 131. También J.F. Lazenby, *The First Punic War*, 36.

<sup>56</sup> Cf. Polyb. I, 11 y 15.

<sup>57</sup> Véase Diod. XXII, 13. J. Gómez de Caso Zuriaga, "Antecedentes a la Primera Guerra Púnica: de la guerra de Pirro al incidente de Mesina", *Polis* 8, 1996, 129ss.

rrotados mamertinos, que -antes de la batalla de Longano- habían sido capaces de poner en pie de guerra un ejército de unos ocho mil infantes, pero -desde luego- muy insuficiente para hacerlo con un ejército consular como el de Ap. Claudio, con una infantería muy superior en doctrina y -muy probablemente- en número.

Observemos, finalmente, que Hierón posee, junto con esa notable superioridad -tanto en calidad como en cantidad- en caballería, la ventaja adicional de luchar en un paisaje familiar y disponer de un campamento en una posición ya conocida y prácticamente inexpugnable para los medios con los que cuentan mamertinos y romanos.

### LOS ROMANOS

También de los romanos (y de aliados mamertinos, a los que no debemos olvidar) poseemos datos de interés a la hora de reconstruir las acciones militares del primer año de campaña en la guerra, las dirigidas por el cónsul Claudio Caudex en 264-263 a.C.

Las fuerzas romanas consistían en un solo ejército consular de dos legiones, ignoramos si completadas con la correspondiente fuerza de *socii*. Nada se sabe con certeza al respecto, sin embargo. Hay especulaciones en ambos sentidos. Normalmente se asume que Ap. Claudio disponía de un ejército reglamentario consular de dos legiones de ciudadanos más los correspondientes aliados (otras dos legiones), con una cifra próxima a los 20.000 hombres en total<sup>58</sup>. En cualquier caso, sorprende lo exiguo de la fuerza militar si el objetivo de la campaña era realmente amenazar Siracusa y derrotar a la coalición púnico-siracusana, como la versión proveniente de la analítica parece admitir. Más aún si consideramos que la forma improvisada en la que se había efectuado el cruce del estrecho y la falta de buques de calado, entre los que llama la atención poderosamente la ausencia de naves puenteadas catafractas, hace poco probable que incluso la fuerza reglamentaria legionaria de caballería del ejército consular, de unos seiscientos jinetes, formase parte del ejército expedicionario. En todo caso, la fuerza de caballería roma-

---

<sup>58</sup> Cf. al respecto J.F. Lazenby, *The First Punic War*, 48. *Idem*, J.M. Roldán Hervás, *La República Romana, Historia de Roma*, vol. I, Madrid 1999, 181.

na, aun reforzada por los jinetes mamertinos supervivientes de Longano<sup>59</sup>, no podía ser comparable en número ni calidad a la caballería de Siracusa.

La causa de la relativa escasez de fuerzas romanas hay que buscarla, no sólo ni principalmente en las dificultades señaladas a la hora de pasar una fuerza considerable a la isla a través del estrecho vigilado por la armada cartaginesa, sino en el hecho de que, pese a la colaboración del colega de Claudio (M. Fulvio Flaco) a la hora de convencer al pueblo romano para la guerra<sup>60</sup>, el mayor esfuerzo militar de la República se centra en la campaña de Flaco contra los volscos durante el año consular que nos ocupa. Por ello, parece más prudente asumir que, en principio, durante este primer año de guerra, el objetivo militar romano es más modesto de lo que se viene asumiendo, aun admitiendo que el ambicioso y audaz Claudio se propasara en las instrucciones recibidas. Debía reducirse a cruzar el estrecho para asegurar la plaza de Mesina y derrotar a los ejércitos que intentaran estorbarlo. Naturalmente, en este último aspecto, Claudio aspiraría con toda legitimidad a obtener el triunfo.

A estas tropas romanas habría que añadir todavía los restos del ejército mamertino. Sus efectivos no eran despreciables en la batalla de Longano, cuando su enfrentamiento con Hierón; pero su caballería, muy inferior a la siracusana, debió quedar muy diezmada en el enfrentamiento, y la infantería también, pues las deserciones, ya presentes antes de la batalla<sup>61</sup>, debieron

---

<sup>59</sup> Las fuentes (Diodoro) nos dan cifras concretas sobre la composición del ejército mamertino (Diod. XXII, 13,2): unos 8.000 infantes; pero el número de jinetes es muy problemático. Diodoro parece dar la cifra de cuarenta, pero al darla en cifra (m') se presta a corrupciones y nos parece muy incierta. Sin embargo, el desarrollo de la batalla de Longano, unos años antes, parece indicar que la caballería siracusana era superior a la mamertina, ya que la descripción asume que el combate de caballería junto al río es favorable a los siracusanos (Diod. XXII, 13,4). En cualquier caso, la caballería mamertina tuvo bajas y un número incierto de caballos fue capturado por los siracusanos y entregados a Hierón (Diod. XXII, 13,5). El estudio de la batalla de Longano es de interés a la hora de intentar el de los primeros enfrentamientos de la campaña púnica.

<sup>60</sup> Polibio señala que el colega de Claudio, Flaco, ayudó a convencer a los Comicios para que rompieran los pactos de amistad que les ataban a los cartagineses: Polyb. I, 11,2. Sobre este punto, J. Gómez de Caso Zuriaga, "En torno al inicio...", *Polis* 9, 1997, 145 ss.

<sup>61</sup> Diod. XXII, 13,4. Indicativo, por otra parte, de la fuerte división interna de los mamertinos a raíz de la situación creada en Sicilia con el fin de la guerra de Tarento.

augmentar, no sólo con la derrota y masacre del Longano<sup>62</sup> y la situación desesperada en la que quedaron los mamertinos, sino con el giro prorromano final de los acontecimientos que debió afectar a los antiguos partidarios de Cartago<sup>63</sup>. La aceptación de la guarnición cartaginesa y el desarrollo de los acontecimientos previos al cruce del estrecho por Claudio muestran claramente que su ejército ya no era operativo contra los siracusanos vencedores. De hecho, sólo la intervención de Aníbal Gescón y los cartagineses evitó su colapso total<sup>64</sup>, como sabemos.

Así pues, el ejército consular de Claudio, reforzado por los restos del ejército mamertino, y pese a su inferioridad en caballería, debía ser suficiente para enfrentar a siracusanos y cartagineses, incluso si éstos hubiesen actuado más coordinadamente.

En lo que sí era superior el ejército romano era en decisión del mando. Mientras Hanón Anibálida y el propio Hierón de Siracusa buscaban eludir una guerra abierta con Roma y, como ya hemos señalado, pretendían evitarla por medios diplomáticos, alianzas y coaliciones más disuasorias que eficaces, Claudio, el comandante romano, estaba totalmente decidido a la guerra y era uno de sus claros promotores, según la versión de Polibio<sup>65</sup>. Por tanto, frente a la indecisión, vacilaciones y descoordinación; frente al miedo a la guerra, en definitiva, de los comandantes de los ejércitos enemigos, contaba con la ventaja de la determinación y la claridad de objetivos, que, como señalamos, pasaban por la derrota del enemigo y no sólo por la defensa eficaz de la plaza de Mesina.

Y, desde luego, en lo que la superioridad romana era completa era en calidad de tropas. Ni la guarnición cartaginesa mercenaria de la isla, hasta la

---

<sup>62</sup> Diod. XXII, 13,5-7. Ya hemos señalado la trascendencia de la batalla para la comprensión de la situación de partida de esta guerra púnica.

<sup>63</sup> Polibio explica que, ante el colapso militar, “unos se refugiaron entre los cartagineses y en sus manos pusieron (inicialmente) sus personas y la ciudadela y otros enviaron una embajada a Roma...” (Polyb. I, 10,1). sobre ello J. Gómez de Caso Zuriaga, “En torno al inicio de la primera guerra púnica: el asunto de Mesina”, *Polis* 9, 1997, 131ss.

<sup>64</sup> Diod. XXII, 13,6-7.

<sup>65</sup> Polyb. I, 11,2: Son los *strategoí* romanos (los cónsules) los que convencen al pueblo (Comicios) para que rompa los pactos con Cartago y declare la guerra. Cf. J. Gómez de Caso Zuriaga, “En torno al inicio...”, *Polis* 9, 1997, pp. 168-175: “La toma de decisiones romana; los comicios y el auxilio a Mesina”.



llegada de Hanón Aníbal con la flota, bajo el mando de Aníbal Gescón, ni el ejército griego de Hierón<sup>66</sup>, podían competir en disciplina, maniobra o doctrina con las legiones romanas. Particularmente, llamamos la atención sobre este último aspecto, ya que -como veremos- será el factor clave de los enfrentamientos militares de este primer año de campaña, especialmente la disciplina.

#### 4. Los combates del año consular 264-263

##### CONTRA LOS SIRACUSANOS

Al presentar a los ejércitos enfrentados y comentar los objetivos de sus comandantes, ya hemos visto que en realidad la alianza entre siracusanos y púnicos tiene un carácter puramente disuasorio y diplomático, carece de coordinación de mando y unidad de objetivos. Unos y otros temen a los romanos y desean evitar la guerra abierta. Les gustaría que los romanos renunciasen a la empresa y se marcharan. Su actitud es dilatoria y disuasoria.

Sin embargo Claudio busca todo lo contrario: no sólo la consolidación de una cabeza de puente en Mesina, sino el enfrentamiento abierto con púnicos y siracusanos que le asegure el triunfo a su vuelta a Roma.

Por tanto, los planes y objetivos de los comandantes están de acuerdo con el comentado relato de la fuente procartaginesa que señala (y desecha) Polibio (Filino), pero que nos resume con excepticismo<sup>67</sup> y que informa -también- con detalles y contradicciones la versión de Zonaras, y con lagunas la de Diodoro<sup>68</sup>. El resultado será el señalado por Polibio: que los romanos quedarán dueños del campo y púnicos y siracusanos se retirarán<sup>69</sup>, pero el desenvolvimiento de los acontecimientos tiene interés a la hora de com-

---

<sup>66</sup> No interesa aquí el tema para lo que nos ocupa, pero el ejército griego de Hierón no es excesivamente homogéneo: procede de distintas levas, algunas realizadas a raíz de sus victorias militares en Ameselon y Mylas (Diod. XXII, 13,1), la recluta contra Mesina y hasta deserciones como la comentada de algunos mamertinos (Diod. XXII, 13,4).

<sup>67</sup> Polyb. I, 15,1-11.

<sup>68</sup> Zon. VIII, 8ss. Diod. XXIII, 1 y 3. Ya comentamos en general el origen y problemática de las distintas fuentes: *vid. supra*.

<sup>69</sup> Polyb. I, 12 ó I, 15,11.

prender los acontecimientos de la campaña siguiente (263-262; M'. Valerio Máximo y M'. Octacilio Craso).

Según este relato desechado por Polibio (I, 15), nada más desembarcar Ap. Claudio en Mesina, sacó su ejército contra los siracusanos, pero no logró la victoria que esperaba y, después de muchos contratiempos, volvió a la ciudad. Pero Hierón incendió empalizada y tiendas y se retiró del país de Mesina levantando las guarniciones<sup>70</sup>. Polibio ve en todo ello una clara incoherencia y se pregunta cómo es posible que Hierón, habiendo obtenido una victoria, incendie su campamento y se retire abandonando el campo. La única respuesta para el megalopolitano es que Filino deforma los hechos por partidismo y, como señala la analística, Claudio saliera claro vencedor en los combates<sup>71</sup>.

Sin embargo, observemos que en ningún momento habla Filino, por boca de Polibio, de que Claudio fuese derrotado por Hierón y los siracusanos, sino que recibió "muchos reveses o contratiempos" (*pollas plegas*)<sup>72</sup>. Diodoro no señala en ningún momento tampoco que Claudio fuese derrotado por Hierón<sup>73</sup>. El más específico en este aspecto sería el relato de Zonaras, pero de él sólo se desprende que Hierón obtuvo una victoria parcial sobre el romano<sup>74</sup>. Finalmente señalamos que, en todos los relatos, el siracusano levanta el campo voluntariamente: el combate no resulta una victoria clara romana ni siracusana, al menos desde el punto de vista estratégico.

Beloch ya detectó las incoherencias de la versión polibiana y las dos tradiciones que subyacen en ellas, la de Filino y la analista (Píctor) y adujo una hipótesis sugestiva<sup>75</sup>: el primero en lograr una victoria clara sobre cartagineses y siracusanos no fue Claudio, sino su sucesor M'. Valerio, recibiendo por ello el *cognomen* de Mesala. El analista Fabio atribuye, doblándolo además en dos campañas sucesivas, este triunfo también a Claudio. La marcha de Claudio sobre Siracusa, incongruente en el relato polibiano, respondería en realidad a la de Valerio Mesala en la campaña siguiente<sup>76</sup>. De tal manera que

---

<sup>70</sup> Cf. Polyb. I, 15.

<sup>71</sup> Cf. Polyb. I, 14,1-3 y I, 15,6-11.

<sup>72</sup> Polyb. I, 15,2.

<sup>73</sup> Diod. XXIII, 3,1.

<sup>74</sup> Zon. VIII, 8.

<sup>75</sup> K.J. Beloch, *Griechische Geschichte*, vol. IV/2, Strasbourg-Berlin-Leipzig 1927, 533-536.

<sup>76</sup> Polyb. I, 15,8.

el relato de Filino no es incoherente y resulta sustancialmente aceptable y sin contradicción alguna con el desarrollo posterior de los hechos. Nada más llegar a Mesina, Claudio presentó batalla a los siracusanos, pero la superioridad comentada de la infantería romana, especialmente en calidad y doctrina, no fue suficiente para compensar su inferioridad en caballería<sup>77</sup> y medios para intentar el asalto del campamento siracusano en el monte Calcídico (Fuerte Gonzaga), de muy difícil acceso militar con los medios disponibles por el romano<sup>78</sup>.

Beloch tenía razón, a nuestro juicio: la analística romana, confundida ella misma, induce a confusión a Polibio. Claudio no logró ninguna aplastante victoria contra los siracusanos. Esa es la razón de fondo por la que no recibió la recompensa del triunfo, que -de otro modo- sí habría recibido<sup>79</sup>.

Sin embargo, Hierón sí levantó el campo, pero voluntariamente, como señala Diodoro<sup>80</sup>, contribuyendo con ello al optimismo de la analística y a la confusión de Polibio. La razón también hay que buscarla en las características de los ejércitos enfrentados y en la topografía del terreno, además de hacerlo en la ya comentada desconfianza del griego hacia la actitud evasiva de su aliado cartaginés. Para sus medios militares la ciudadela de Mesina, ahora reforzada por todo un ejército consular, con clara superioridad en infantería, resultaba un objetivo claramente inaccesible<sup>81</sup>, más todavía si no

---

<sup>77</sup> Detalle que aporta Zonaras, procedente sin duda de forma directa de la versión de Filino: *vid. supra*: "Las fuentes". Zon. VIII, 8-9. Meltzer se hace eco de ello en su síntesis, en la que creo tiene presentes todas las fuentes al respecto. Véase O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín 1896, 262-263.

<sup>78</sup> Básicamente es esta también la reconstrucción de los hechos que presenta De Sanctis. Cf. G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 109. También O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, *loc. cit.*

<sup>79</sup> Aspecto éste muy importante, como señalamos *supra* al hablar de las fuentes. La confusión de la analítica (Pictor) es también la culpable de las erróneas atribuciones de triunfo a Claudio. Sobre ellas, especialmente; F.W. Walbank, *Com.*, I, 15, 1-11. Se señalan en T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, vol. II, N.Y. 1952, 203.

<sup>80</sup> Diod. XXIII, 3,1.

<sup>81</sup> Recordemos que ya lo había sido meses antes, después de Longano, cuando Anibal Gescón logró colocar una guarnición cartaginesa al mando de Hanón. Claro que en el hecho de que levantase entonces el campo también había influido el objetivo de evitar un enfrentamiento directo con Cartago. J. Gómez de Caso Zuriaga, "En torno al inicio...", *Polis* 9, 1997, 131ss., 136-145.

contaba con medios navales para cortar las comunicaciones entre Mesina y Regio a través del estrecho. Esos medios navales estaban en manos cartaginesas, en el cabo Pelorio como sabemos, y no habían podido o no habían querido evitar la llegada de Ap. Claudio con su ejército a Mesina. Los cartagineses eludían el enfrentamiento directo con Roma. Hierón sospechó que habían permitido “traicioneramente” (*prodothenai*) el paso del estrecho a los romanos<sup>82</sup>. Sin la colaboración cartaginesa, el concurso de su ejército y marina, Mesina, defendida ahora por todo un ejército consular, resultaba sencillamente inabordable.

Otra hipótesis plausible, que se sustentaría en Diodoro XXIII, 3,1-2, sería que Hierón pudo no llegar a presentar batalla campal alguna y el relato mencionado de Filino, alusivo a un encuentro entre siracusanos y romanos, no pasase de una escaramuza. Hierón levantaría el campo debido exclusivamente a la actitud pasiva de la flota cartaginesa en el paso del estrecho que, como decimos, atribuyó el siracusano a deslealtad y que interpretaría como una actitud unilateral de sus aliados semitas tendente a evitar la guerra abierta con Roma, dejando sola a Siracusa como objetivo de la intervención romana.

### CONTRA LOS CARTAGINESES

Parece claro en todas las descripciones de los acontecimientos que Hierón levantó el campo y abandonó el lugar antes del enfrentamiento púnico-romano<sup>83</sup>.

En efecto, Ap. Claudio, al no lograr un triunfo sobre Hierón, lo intentó sobre los cartagineses. Ni Diodoro ni Polibio dan detalles de esta acción y

---

<sup>82</sup> Esta fue, según Diodoro, la razón última de que levantase el campo Hierón y regresase a Siracusa: Diod. XXIII, 3,1. Sobre ello: J. Gómez de caso Zuriaga, “En torno al inicio...”, 161ss. - Caven observó oportunamente las circunstancias: la embajada cartaginesa a Claudio tras el primer intento infructuoso de cruzar el canal por parte de los romanos (Diod. XXIII, 2), junto con la memoria de la acción de Aníbal Gescón introduciendo una guarnición púnica en Mesina tras la batalla de Longano, debió tener un peso importante en la decisión de abandonar el campo (y a sus aliados cartagineses) por parte de Hierón. B. Caven, *The Punic Wars*, 19. señalamos también que, además, Hierón ignoraba el contenido de lo tratado en esta embajada, lo que debió aumentar la desconfianza.

<sup>83</sup> Cf. Polyb. I, 12,1 (siguiendo más bien a Fabio); Polyb. I, 15, 3 (ahora siguiendo más bien a Filino); Diod. XXIII, 3,1; Zon. VIII, 9.

concluyen simplemente que los romanos vencieron y llegaron a la empalizada del campamento cartaginés. Polibio da la sensación de saltar el enfrentamiento para llegar a su conclusión final: el abandono cartaginés de la acción directa sobre Mesina debido al resultado del combate, con amenaza romana sobre las fortificaciones de los cartagineses<sup>84</sup>.

Sin embargo, Zonaras sí da detalles de los acontecimientos militares precedentes a la derrota cartaginesa<sup>85</sup>. Nuestra reconstrucción de los hechos militares parte de los detalles de su versión, procedentes -sin duda- del relato fuente original, Filino presuntamente, siempre por vía indirecta, como apuntamos al tratar el tema de las fuentes.

La posición cartaginesa no era, al igual que la siracusana, fácil de tomar. Ya hemos determinado sus características y topografía<sup>86</sup>. Al intentarlo los romanos, faltos de espacio de despliegue y maniobra, resultan rechazados por los mercenarios cartagineses, que suponemos al mando de Aníbal Gesón, como señalamos en su momento.

Pero entonces, animados por haber rechazado a los romanos y desconocedores de la disciplina legionaria, los indisciplinados mercenarios de Cartago salieron en persecución de los romanos, en busca de un triunfo decisivo. Su error les costó caro. Las disciplinadas legiones romanas los derrotaron con facilidad y los persiguieron de nuevo hasta las empalizadas de sus fortificaciones, donde debieron masacrar a los rezagados y hacer prisioneros (sin detrimento de que también hicieran algunos los cartagineses en la fase inicial de la batalla), como señala el relato de Filino<sup>87</sup>.

Las conclusiones de Polibio y Diodoro, especialmente el más concreto Polibio<sup>88</sup>, están plenamente de acuerdo con este desarrollo de los acontecimientos: los cartagineses quedaron amedrentados de la fuerza romana y los capitanes desconfiaban de sus hombres, ya que los veían asustados; así que decidieron abandonar el sitio de Mesina y retirar el ejército a ciudades fortificadas<sup>89</sup>.

---

<sup>84</sup> Polyb. I, 15,4-5.

<sup>85</sup> Zon. VIII, 9.

<sup>86</sup> *Supra*. Todas las fuentes coinciden: en Sines. Suponemos (al igual que De Sanctis) que en el actual Ganzirri.

<sup>87</sup> En Polyb. I, 15,2. Polyb. I, 12,3 enfatizaría el resultado final (siguiendo a Fabio).

<sup>88</sup> Polyb. I, 15,4 y 5; Diod. XXIII, 3,2.

<sup>89</sup> Cf. Polyb. I, 15,5.

Pero, además, no hay que olvidar que el cerco sobre Mesina ya se ha visto frustrado con esta acción romana. El abandono del campo por parte de Hierón, junto con la derrota cartaginesa y la imposibilidad del ejército de tierra de Hanón y Aníbal de vencer a los romanos en batalla campal, ha desprovisto de todo significado a la posición de las Sines por parte cartaginesa. El mando cartaginés (Hanón) debió considerar que Ap. Claudio volvería a intentar el asalto de su posición y, en ese caso, podía llegar a tener un éxito completo, dado el nivel de desmoralización de los mercenarios. Era mejor abandonar la posición, inadecuada para resistir un sitio y que, además, ya era inútil como amenaza sobre Mesina. Optaron por refugiarse en las ciudades amuralladas, cuyas fortificaciones habían sido previamente mejoradas por la previsión de Hanón Aníbal<sup>90</sup>.

#### CLAUDIO EN BUSCA DEL TRIUNFO

La campaña del consulado de Ap. Claudio Caudex no termina con el levantamiento cartaginés de la posición de Sines-Pelorio. El cónsul romano, una vez que vio Mesina libre de la presión directa de siracusanos y cartagineses, buscó el triunfo llevando la guerra hacia el territorio de Siracusa.

Creemos que eligió a los siracusanos y no a los cartagineses exclusivamente por motivos egoístas: los juzgó menos reluctantes a presentar una batalla campal para defender su territorio y así poder obtener el triunfo. Ir contra los cartagineses, cuyo territorio de dominio se hallaba lejos, representaba poner sitio a alguna de las ciudades griegas aliadas de Cartago, como sucederá cuando se marche contra ellos en el tercer año de guerra (año consular 262-261: L. Postumio y Q. Mamilio) en Agrigento: los cartagineses no harán salidas para defender un territorio no propio, los siracusanos, tal vez.

Si Claudio obedecía otras consignas que las personales al avanzar sobre los siracusanos, lo desconocemos. Es posible (y hasta probable), pues en la marcha de sus sucesores sobre Hierón se siguen objetivos estratégicos globales claros: separarle de la alianza cartaginesa.

En el avance de Claudio, las fuentes hablan, como sabemos, de que incluso llegó a amenazar la propia Siracusa: Polibio nos dice que acampó frente a la ciudad y hasta comenzó a sitiarla<sup>91</sup>, pero nosotros estamos de acuerdo con

---

<sup>90</sup> Sobre esta actuación previa de Hanón, J. Gómez de Caso Zuriaga, "En torno al inicio...", 159-160. La fuente esencial es el relato de Diodoro XXIII, 1.

<sup>91</sup> Polyb. I, 15,5 y Polyb. I, 12,4.

la ya mencionada hipótesis de Beloch: Se trata de una confusión debida a la tradición analítica, que mezcla acontecimientos propios de la campaña posterior. Claudio nunca acampó frente a Siracusa, se limitó a provocar sin éxito a Hierón a una batalla campal. Con este objetivo esencial avanzó hacia Echetla.

Se desconoce la ubicación de Echetla, aunque se han aducido hipótesis toponímicas y arqueológicas fundadas. Se suele asumir que es la actual Grammichele, a unos sesenta kilómetros al Noroeste de Siracusa<sup>92</sup>.

Existen historiadores que dudan incluso de que este avance sobre Echetla, señalado por Diodoro<sup>93</sup>, tuviese lugar realmente: lo encuentran poco acorde con el movimiento en torno a Mesina y los medios militares que se suponen en el ejército de Claudio<sup>94</sup>, incluso podría ser un capítulo más de la corrupción analística en el relato de Filino, puesta de manifiesto por Beloch y ya comentada<sup>95</sup>. Nosotros sí creemos que pudo tener lugar efectivamente algún movimiento de Claudio hacia el interior, como intento de provocación a una batalla campal que asegurase su triunfo. No obstante, la mencionada ubicación tradicionalmente señalada para Echetla nos parece demasiado alejada de su base de Mesina<sup>96</sup> para ello, teniendo en cuenta medios, época del año, circunstancias y -sobre todo- el *modus operandi* militar romano durante el resto de la guerra, más cauteloso y centrado en un solo objetivo por campaña.

Todo apunta a que, en efecto, vuelve a haber una confusión entre las campañas de Claudio y Valerio, su sucesor, el único problema, desde un punto de vista metodológico, no lógico, es que el topónimo *Echetla* pertenece al discurso de Diodoro, no al de Polibio, que es en el que se realiza la mencionada corrupción de fuentes analística señalada originalmente por Beloch. En cualquier caso, teniendo esto en cuenta y al desconocerse la ubi-

---

<sup>92</sup> Vid. H.H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2, Cambridge 1989, 538. *Idem* J.F. Lazenby, *The First Punic War*, 44 y 50. Hülsen, "Echetla", *R.E.*, V/2, cols. 1915-1916: "se sabe que estaba en la zona de Siracusa (Steph. Byz), próxima a Leontina y Camarina. Todavía la nombra Plin. II, 91" (trad. cf. Hülsen, *loc.cit.*).

<sup>93</sup> Diod. XXIII, 3,2. Polibio no habla de Echetla, como sabemos, sino de Siracusa.

<sup>94</sup> Así v. gr. J.F. Lazenby, *The First Punic War*, 51;

<sup>95</sup> Podría hacer referencia al avance de Valerio sobre Siracusa en la campaña siguiente. V. gr. B. Caven, *The Punic Wars*, 20-21.

<sup>96</sup> La ubicación (incierto) que se supone para Echetla dista unos 135 kilómetros de Mesina en línea recta, casi 200 por los caminos actuales.

cación exacta de Echetla, resulta imposible concluir algo sobre los movimientos posteriores de Claudio, o -incluso- determinar si realmente se movió del terreno de Mesina. Sólo sabemos que, al finalizar su consulado, dejó una guarnición en Mesina y cruzó de nuevo a Italia con su ejército.

## 5. Balance provisional del primer año de campaña

Que a Claudio no se le concediesen los honores del triunfo, no quiere decir que su intervención en Mesina no fuese un éxito desde cualquier otro punto de vista.

### *Balance personal de Claudio: el asunto del triunfo negado*

De hecho, se han aducido razones personales, como su impopularidad en el Senado, como posible explicación del hecho de que no lograra ese honor. No hay ninguna prueba fehaciente al respecto<sup>97</sup>, aunque tal vez sirva como indicio las señales abundantes de oposición senatorial a la guerra en Sicilia y al auxilio de Mesina en las fuentes de la analítica y de las que da cuenta Polibio<sup>98</sup>; pero no hay que olvidar que, al fin y al cabo, los Claudios eran uno de los clanes dirigentes romanos más poderosos e influyentes<sup>99</sup>: el mismo auxilio a Mesina, en el que se empeñó Claudio, a pesar de cierta oposición senatorial, es suficiente prueba de ello.

Tal vez hubiese, en efecto, algo de resentimiento o personal en el asunto. Tal vez algunos miembros de la clase dirigente romana estuvieron descontentos con la intromisión personal de Claudio en el inicio de la guerra, o tuviesen otros intereses.

De hecho, tampoco hay que olvidar que otros comandantes, más afortunados, obtendrán el triunfo durante esta larga guerra, con logros estratégicos y tácticos dudosos. Como ejemplo recordamos el que obtuvo Sempronio, quien perdió la flota a su regreso del improvisado *raid* de los *Emporia* de las Sirtes. Sin embargo, sí es cierto que Claudio no logró durante su campaña

---

<sup>97</sup> A. Goldsworthy, *Las guerras púnicas*, 83.

<sup>98</sup> Polyb. I, 11.

<sup>99</sup> D.B. Hoyos, "The Carthaginian and Roman commanders in 264. Who was who", *LCM* 8, 1983, 120-122. Sobre los clanes influyentes del momento y su participación en el inicio de la guerra, J. Heurgon, *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, Barcelona 1984, 233-234. También M.A. Mira Guardiola, *Cartago contra Roma*, Madrid 2000, 46.



cumplir con los requisitos para un triunfo. Éste exige una serie de formalidades: conquista de territorio, número significativo de prisioneros, victorias campales o botín en cantidad suficiente. Nada de esto obtuvo Claudio, a pesar del discurso de Polibio.

### *Balance militar y estratégico*

El hecho es que, si bien Claudio no logró reñir grandes combates que le valieran el triunfo, su intervención sí que arroja un balance muy positivo desde el punto de vista estratégico.

En primer lugar, logró claramente liberar Mesina de la presión de púnicos y siracusanos. Fue su verdadero salvador frente a unos y otros, por lo que, en justicia, el *cognomen* de Mesala, otorgado a M' Valerio el año siguiente, le habría correspondido a él con mayor justicia.

En segundo lugar, y esto será de gran importancia para el futuro inmediato, la intervención de Claudio abrió una brecha clara en el frente de alianzas enemigo. La forma conciliadora en la que Hanón respondió al primer intento romano de cruzar el estrecho de Mesina, devolviendo naves y prisioneros, y su manera de eludir el enfrentamiento directo, junto con las infructuosas embajadas unilaterales, tuvo que sembrar una justa desconfianza en su aliado griego, ya muy receloso por la actitud cartaginesa tras la batalla de Longano, cuando Aníbal Gescón salvó *in extremis* con su protección a los mamertinos, arrinconados ya por Hierón. La pronta reacción de Claudio, atacando inmediatamente al enemigo más próximo, a Hierón, sin dar tiempo a acciones coordinadas de sus enemigos, impidió -casual o premeditadamente- que se deshicieran malentendidos y que se consolidara el frente antiromano. La obstinada actitud cartaginesa al negarse a considerar la guerra con Roma y su pasividad diplomática frente a Siracusa ayudó mucho a la causa romana.

En tercer lugar, si bien Claudio no logró una victoria campal clara y brillante, sí mostró a unos y otros, a púnicos y griegos, el poder de su ejército, de su infantería, y sembró el pánico entre los cartagineses<sup>100</sup>, que quedaron inoperativos.

En definitiva: ni púnicos ni griegos vieron cubierto ninguno de sus objetivos políticos, diplomáticos o militares durante esa campaña a raíz de la

---

<sup>100</sup> Como lo haría también al año siguiente su sucesor, M' Valerio Máximo Mesala. Claro que, como sabemos existe una confusión entre las dos campañas.

intervención de Ap. Claudio. Ni lograron evitar la intervención romana en Sicilia, ni lograron eliminar a los mamertinos de Mesina, ni consolidar o coordinar un frente antirromano, ni vencer en batalla. En todo ello fue decisiva la rapidez y, sobre todo, la decisión de la intervención de Claudio, quien, a pesar de no lograr el triunfo, sí logró, como se proponía, abrir con éxito la historia de la guerra más larga y sangrienta del mundo clásico anterior a nuestra era.

***Resumen***

El artículo trata de reconstruir el primer año de campaña de la Primera Guerra Púnica, precisando los movimientos militares en las operaciones por tierra y concluyendo que ya en las fuentes antiguas se encuentran entremezclados acontecimientos de esta campaña y de la siguiente, por lo que intenta dilucidar lo que pertenece a cada una en función de la lógica de las operaciones y de la topografía.

***Abstract***

This is an attempt to a hypothetical reconstruction of the first year of the First Punic War in order to clarify its military development as well as the corruption of the original sources at the light of topography, the facts and the origins of the mixing up between this campaign and the following one.